

DDC en el luteranismo del joven reformador sin tener en cuenta movimientos reformistas anteriores como el de los *alumbrados* españoles, que fue la corriente religiosa que más habría de influir en la nueva espiritualidad de Valdés (su «nuevo nacimiento» en Escalona). La tercera operación retórica de actividad *poiética* que aplica Gallor al texto –según el esquema sugerido por Lausberg en relación a la *res* (contenidos)–, la *dispositio*, llama la atención por su mayor extensión en relación a las precedentes (*intellectio* e *inventio*). Tras un examen preliminar de los paratextos, el autor se adentra en el análisis de la *narratio-argumentatio* consiguiendo, con numerosos ejemplos extraídos del texto, momentos remarcables en la aplicación conjunta de la Retórica (al servicio de la persuasión del lector oyente: *ethos*, *logos* y *pathos*) y de las *Sagradas Escrituras*.

Finalmente, en cuanto a los aspectos ya puramente formales (*verba*), Jorge Orlando realiza un análisis de la *elocutio* en relación a las cuatro *virtutes elocutionis* (según Lausberg): *puritas* (pureza), *perspicuitas* (claridad), *ornatus* (adorno) y *decorum* (adecuación), que nos transmite una imagen nítida del magisterio literario de Valdés enfocado a la finalidad didáctica (selección en vez de invención, ausencia de *ornatus*, empleo mayoritario del romance castellano y en ocasiones el latín, sencillez, llaneza y espontaneidad), a la par que deudor –en cuanto a su estatus de escritor novel– tanto del magisterio de sus mayores, Petrarca y Cicerón, como del estilo de sus más allegados, su hermano Alfonso y Erasmo. A pesar de ello, no puede obviarse la presencia temprana de un estilo propio, como así se expresa en el epígrafe titulado: «Variante elocutiva del joven escritor».

Un epílogo dedicado a la Retórica cultural y unos apéndices donde se relacionan las fuentes retóricas, junto con un «Catálogo de obras religiosas o espirituales del siglo XV e inicios del siglo XVI», constituyen el cierre del libro.

En conclusión, Jorge Orlando Gallor realiza una acertada aplicación de los principios de la Retórica cultural como instrumento de análisis al servicio de la comprensión de un texto del siglo XVI de las características del *Diálogo de doctrina christiana*. A la labor del filólogo se suma la de un buen conocedor de las *Sagradas Escrituras* que, unido a una visión panorámica de la sociedad de la época y de las circunstancias que más habrían de influir en el quehacer literario de Juan de Valdés, consigue llegar a esos lugares del texto a los que muy pocos tienen acceso.

PASCUAL UCEDA PIQUERAS
Universidad de Alicante

CORREA RAMÓN, Amelina. «¿Qué mandáis hacer de mí?». *Una historia desvelada de relecturas teresianas en el contexto cultural de entresiglos*. Madrid: Iberoamericana – Vervuert, 2019, 278 pp.

Amelina Correa Ramón, gran conocedora de la literatura de entre siglos, de las plumas femeninas de esa época y de mucha de la producción sobre espiritismo y librepensamiento que se produjo entonces, conjuga esos saberes en este libro sorprendente por muchos motivos. Sus páginas abarcan un periodo que va desde aproximadamente 1880 hasta los años treinta del siglo XX.

En un marco de celebraciones conmemorativas de figuras y hechos que se querían convertir en iconos de la cultura española, como Calderón de la Barca (1881), Miguel de Cervantes (con numerosas efemérides), el descubrimiento de América, santa Teresa de Jesús y otros, en este marco institucional que ofrecía una cara ortodoxa de la cultura nacional, se producían otras lecturas, otras interpretaciones, que resultaban y resultan heterodoxas y ofrecían otro aspecto, otra fachada de la cultura propia. Es lo que sucede con Teresa de Jesús y se estudia en este libro, pero que también ocurría con Cervan-

tes y su *Quijote*, cuyas lecturas alternativas se suceden en las mismas fechas y tienen como máximo exponente a Nicolás Díaz Benjumea, que dedicó varios trabajos a su interpretación esotérico-simbolista de la obra. Es decir, que mientras desde las instituciones –ya en el siglo XVIII– se quería proponer una imagen de la cultura española, exportable y comparable a otras europeas, dentro del país había corrientes que vivificaban esa herencia relacionándola con cuestiones y preocupaciones contemporáneas, que entendían esa cultura y a sus representantes no como estatuas del pasado sino como responsables de mensajes que podían explicar el presente e incluso cuestiones que acosan a todos, como la existencia o no de vida después de la muerte y la comunicación con el más allá.

Amelina Correa estudia varios casos que se valieron de santa Teresa para intentar comprender el mundo y dar sentido a la existencia. Casos que, con sus pertinentes contestaciones y críticas, muestran de qué modo se convirtió a la santa en cuerpo de debate, en campo de batalla de posturas materialistas y espirituales. Pero, además, de forma indirecta, el estudio que aquí se hace da cuenta de la recepción que su obra tuvo en España y fuera de ella, en especial en Francia, con trabajos a cargo de Huysmann, Mendès, Verlaine y otros.

Con gran erudición y conocimiento del entorno, la autora despliega el primer y más interesante caso de relectura, el de Amalia Domingo Soler, mujer de asendereada vida, que supo sobrevivir gracias al uso de la pluma en el periódico, entre otras cosas. Amalia Domingo es, en cierto modo, prototipo de un tipo de intelectual que necesita situarse en los márgenes, en la heterodoxia de su época, para exponer sus opiniones. Así resulta ser librepensadora, feminista y espiritista. Su obra más importante, a este respecto, es *¡Te perdono! Memorias de un espíritu*, recopilación de las transmisiones que Iris, por medio de Eudaldo Pagés, comunica y Amalia recoge. Hasta aquí el asunto no tendría mayor

interés, y sería un caso más. Lo interesante y extraordinario es que Iris encubre en realidad a la santa de Ávila y que esta se vale de los dos mortales para hacer llegar a todos su verdadero mensaje, ya que sus libros, como sometidos a la autoridad eclesiástica, habrían sido adulterados. De modo que *¡Te perdono!* sería en realidad su verdadera autobiografía, y no el *Libro de su vida*.

En este punto Eudaldo y Amalia se comportan como conspicuos falsificadores, tanto por su estrategia como por su uso del pasado, y cometen errores como que aquello que falsean resulte moderno porque santa Teresa, por ejemplo, manifiesta una manera de entender la religión y de concebir la figura de Jesucristo totalmente contemporánea de los espiritistas y muy poco relacionada con el tiempo en que vivió. Además, sus ideas resultan ser muy similares a las que Amalia había expuesto en otros trabajos sobre el celibato, la confesión y la clausura religiosa, signados por la tolerancia y la comprensión frente al dogmatismo y la intransigencia. La militancia feminista de la autora se manifiesta así mismo en estas memorias en sus observaciones sobre la educación de las mujeres y en cuanto a su papel social, observaciones que recuerdan los discursos reivindicadores que ya se iniciaron en el Setecientos. De manera que, una vez más, el texto fingido, supuestamente original y auténtico por provenir de la santa, no puede dejar de traicionarse y transmitir las preocupaciones del momento en el que surge y de su autor. Otro ejemplo de esa traición es la dimensión científica que se quiere dar al conocimiento del otro mundo. No en vano a estos saberes alternativos se los denominó «ciencias ocultas».

¡Te perdono! Memorias de un espíritu alcanzó «un arrollador éxito comercial», según comenta la estudiosa, y esto fue así por la contemporaneidad del texto producido, que conecta con los lectores planteando un alegato novedoso y cercano, autorizado por una figura reconocida e incontestable, que sin embargo se presenta bajo un perfil reivindicativo, ya que quiere ofrecer al mundo su

verdadero mensaje, que ha sido vedado por los hombres al cercenar sus palabras. Amalia reinventa con su lectura a la ultrajada santa Teresa.

Este texto, en el que la «virgen de Ávila» habla al mundo, generó «una fértil cadena de significaciones y propuestas heterodoxas». Una de las más interesantes fue la que llevó a cabo José Blanco Coris, pintor y escritor malagueño para quien el espiritismo es «un ideal progresivo que tiene por dogma el amor; las artes por culto y por Iglesia la naturaleza». Es decir, que aúna en sí los intereses científicos y progresistas que bullían en no pocos espiritistas, y así observaba en 1916 que «el espiritismo es el sentimiento de la ciencia y la ciencia del sentimiento» (p. 206). Pero la diferencia entre Coris y Domingo estriba en que el primero utilizó a la santa precisamente para mostrar que fue médium. De esta forma, presenta a *Santa Teresa, médium* y a su obra como fruto de esa condición «sensitiva». Coris identifica misticismo con mediumnidad, alejándose así de connotaciones religiosas ortodoxas, pero entrando en contradicción o rechazando la opinión de Amalia Domingo, según la cual la Iglesia habría traicionado sus opiniones. Esta defendía un mensaje moderno, Coris, en el fondo, apoyaba el que todos conocían. Si la santa se había ocultado a Amalia bajo el nombre de Iris, a Coris se le revelaba con su auténtica personalidad desde el principio y además le confesaba su condición mediúmnica. Coris publicó otros libros sobre la materia, como *Por qué soy espiritista*, y murió en 1946. Un hecho a destacar, al hilo de la fecha de su muerte, es cómo la Guerra Civil provocó el silenciamiento de estas líneas de pensamiento que se habían situado en la heterodoxia como medio para explicar la realidad.

El último caso que Amelina Correa trae a colación en su estudio tiene que ver con lo que se pueden llamar discursos correctores de la heterodoxia. Se trata de lo que escribió el padre carmelita Eusebio del Niño Jesús, desde tierras cubanas, tras conocer el libro seminal de Amalia Domingo y sobre todo el de José

Blanco Coris, con el que mantuvo cierta correspondencia a pesar de sus divergencias. Como ocurre a menudo entre los impugnadores, el padre Eusebio del Niño Jesús enfrentó a la breve obra de Coris (ciento treinta páginas) un poderoso baluarte en dos volúmenes de unas mil doscientas páginas titulado *Santa Teresa y el espiritismo*, que editó entre 1929 y 1930. El libro es un alarde de erudición y conocimiento, seguramente mayor del que poseían muchos de los que frecuentaban a médiums y a espiritistas, porque no se dedicó solo a cuestionar esa supuesta capacidad de la santa, sino que se explayó sobre los accidentes y características del espiritismo, y además, al publicarlo, se valió de otra estrategia habitual entre quienes impugnan, que fue hacerse acompañar de una autoridad que pasa por indubitable. En este caso, el firmante del prólogo, el eminente especialista en la obra de la santa Teresa, Bernardino de Melgar y Abreu, marqués de San Juan de Piedras Albas quien, como recuerda la autora de este ensayo, había rechazado todas las interpretaciones heterodoxas que en 1929, durante la conmemoración del tercer centenario de su canonización, se habían propuesto. El padre Eusebio del Niño Jesús desmonta en su voluminoso y documentado trabajo esas propuestas que basaban la obra de santa Teresa en un supuesto histerismo, una neurosis, erotomanía o catalepsia, y al tiempo rechazaba, de forma general, los ataques que se dirigían a la Iglesia.

Esta historia de las relecturas teresianas de entre siglos desvela para el lector contemporáneo un mundo de inquietudes que refleja la crisis espiritual del momento, crisis e inquietudes que hoy perduran. Amelina Correa las relata con amenidad y con rigor, reconstruye las vidas de los protagonistas con gran detalle, contextualiza los momentos editoriales y sus líneas de pensamiento. Un libro totalmente recomendable de esta experta en la época.

JOAQUÍN ÁLVAREZ BARRIENTOS
Instituto de Lengua, Literatura y
Antropología. CSIC